

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Constitución subjetiva y estructura: identificación y presencia del cuerpo.

Kaplan, Daniela.

Cita:

Kaplan, Daniela (2012). *Constitución subjetiva y estructura: identificación y presencia del cuerpo*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/808>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/U88>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y ESTRUCTURA: IDENTIFICACIÓN Y PRESENCIA DEL CUERPO

Kaplan, Daniela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el marco de la investigación sobre las "Afecciones narcisistas no psicóticas", del Programa de Fomento de la Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA (PROIMPSI Res.CD902/11), se desarrollará, a partir de un material clínico, el déficit en la constitución subjetiva en la infancia. El rechazo parental, al decir de Lacan en la Conferencia sobre el síntoma, no se borra aún cuando el sujeto sea aceptado tardíamente.

Se postula, a partir del material, las operaciones que dan cuenta de la constitución de un sujeto. Se introducirán diferentes conceptualizaciones respecto al autismo, psicosis y debilidad mental en la infancia.

Palabras Clave

Infancia, Constitución, Subjetiva, Cuerpo

Abstract

SUBJECTIV CONSTITUTION AND STRUCTURE: IDENTIFICATION AND BODY PRESENCE

In the frame of the investigation about the narcissistic affections, it will be developed from a clinic case the deficit inside the subjective constitution during the childhood, where the parental rejection, as Lacan says in the conference about the Symptom, does not disappear even when the subject could be accepted lately.

It will be postulated, from the case, the operations that show the subject constitution. It will be introduced several conceptualizations about autism, psychosis and mental weakness.

Key Words

Childhood, Subjective, Constitution, Body

El autismo, ¿Es una forma de psicosis o deben ser diferenciados? ¿Y la debilidad mental? ¿Son estructuras diferenciadas o estados de una misma estructura?

Según Lacan, el autismo no está fuera del lenguaje sino fuera del discurso.

C. Soler plantea que si la inscripción en un discurso está condicionada por la operación de separación, a su vez condicionada por el Nombre del Padre, hay que decir que el fuera de discurso de la psicosis es su instalación en el campo de la alienación. El autismo entonces, se puede situar, en un más acá de la alienación, en un rechazo a entrar en ella, en un detenerse en el borde.

El autismo es el repliegue del sujeto sobre su mundo interno, que

declina el contacto con el mundo externo, concebido como una falla radical en la constitución de la imagen del cuerpo. Kanner lo define como la "*ineptitud para establecer relaciones normales con las personas desde el principio de la vida*"

El autismo es la estructura que más se sustrae al efecto fundador del lenguaje, es la a-estructura. Si el sujeto se queda allí no tendrá la posibilidad, como el psicótico, de introducirse en la estructura gracias a la semblanza del lenguaje, como veremos en el caso que presentaré a continuación. En el autismo, el ser del sujeto está en juego. Los Lefort distinguen autismo y psicosis ubicando la segunda como evolución del primero, en el mejor de los casos, a diferencia de lo que queda detenido en la debilidad mental como organización yoica de débil lazo con otro.

Héctor Yankelevich no considera una división tan tajante, sino prevé elementos estructurales o la posición del niño para pensar diferencias en las patologías. La relación al falo es fundamental: Falo radiante como condensador de goce no significa falo simbólico, sino que lo es, por lo que la madre no recupera en la separación nada de este goce del cuerpo que ubica en los niños como objeto del mismo, todo permanece en el cuerpo del niño, nada se sustrae. El niño reduce su cuerpo a ser condensador de goce, a ser un objeto para otro cuerpo.

En la psicosis, el falo tiene función de órgano, la castración se da en lo Real, implica la fragmentación de la imagen corporal. Fragmentación que se escucha, que se lee en los dibujos.

El significante P es P sub cero, padre Real, terrible, ¿Boludo?, (ver en el material) en tanto se escucha como injuria.

Lacan ubicó la debilidad mental muy lejos del déficit de inteligencia y muy cerca de un fenómeno de orden subjetivo. Lo que evidencia la debilidad mental es un malestar del sujeto frente al saber, entendido como la relación de ese sujeto con el orden simbólico (pero no olvidemos que el saber es definido por Lacan como el goce del Otro). Es decir, no se trata como en el autismo de la imposibilidad de introducirse en el lenguaje, de tomar la palabra, hablar, sino, como en la psicosis, de un alojamiento "loco", producto de la forclusión del N del P, que no lleva a una no investidura del niño sino a una particular. El sujeto no quiere saber, se aloja en una posición de exterioridad, en lugar de alcanzar una estabilización delirante. Las psicosis tempranas actúan como debilidad mental, es decir, las consecuencias del defecto de las psicosis tempranas se manifiestan funcionalmente como debilidad mental. "*El sujeto no está fuertemente instalado en un discurso*" (Lacan, seminario "De un discurso que no fuese del semblante")

Pierre Bruno concluye que los débiles tienen una resistencia sos-

tenida y, a veces genial, contra todo lo que podría cuestionar la veracidad del Otro del significante, para prevenirse de las dudas que lo asaltan frente al Otro de la ley. Bruno recalca la imposibilidad de aislar la relación del saber con el lugar de la verdad. Laureant agrega que la paradoja del débil es que se identifica con un lugar en el que no está sólidamente fijado. En el niño débil, la resistencia al otro del significante se ve en su cuerpo, lugar de la verdad.

En el momento de la consulta, Septiembre de 2010, Dalila tiene 7 años y cursa el preescolar en una escuela común, donde asiste desde los 5 años con maestra integradora y una curricula adaptada.

Tiene un tratamiento cognitivo conductual desde hace casi 5 años, 7 horas semanales con psicopedagoga, fonoaudióloga, T.O que la asisten en su domicilio. Dice “baño” a quien lo escuche cuando percibe en su cuerpo la necesidad fisiológica de hacerlo, responde “muy bien” cuando alguien le pregunta cómo está, y agradece en muchas situaciones en las que debe hacerlo.

¿Terapia cognitiva donde usa la corteza pero nadie le habla a ella?

Es el padre quien consulta por indicación de la escuela a la que asiste desde los 5 años. Durante dos años tuvo como maestra integradora a una profesora de educación especial y a inicios de este año esta cambia por una psicóloga quien se pregunta por la posibilidad de *“reparación de la operatoria de alienación- separación no producida hasta ahora”*

Cuando Dalila entró a la escuela, con un diagnóstico de TGD, casi no podía permanecer en la sala, corría esperando ser atrapada por su docente integradora, no hablaba, no miraba, no se sentaba en una ronda, no jugaba, gritaba, no mostraba iniciativa para cambiar de actividad, *“conductas rígidas y carácter opositorista”* al decir de sus terapeutas cognitivo-conductuales, sin embargo Dalila no se resistía a participar de una ronda o formar fila si se la buscaba para ello.

La maestra integradora escribe en ese momento: *“Cuando Dalila grita o llora, mira, y con su mirada transmite desesperación. ¡Pareciera pedir ayuda! ¿Será esto una demanda? ¿Y si esta interpretación funcionara a modo de primera huella que constituya en ese grito/llanto una demanda? Juega con una pelota que tira a cualquier lado y yo busco y le devuelvo, esto la calma. ¿Habrá algo que se está constituyendo? Dalila tiene muchos años de escolaridad transitados, mucha terapia cognitiva vivida, muchas maneras de actuar y comportarse que repite, pero cuando algo diferente ocurre, ella se desestructura y se angustia”*

Me encuentro con una niña que se queda sin problema en el consultorio cuando su padre se retira, casi sin saludarlo, que va nombrando los animales a medida que los saca de la caja.

¿Podíamos pensar este nombrar objetos como un anticipo posible de la constitución subjetiva? Estamos frente a un sujeto, porque la pérdida de la realidad por la marca del significante está producida.

En la segunda sesión entra y parece desconectada mientras arma y desarma una torre. Protesto y pataleo cuando la derrumba y D ríe. Agarra una muñeca, dice mamá y pregunta mi nombre, luego busca piezas que escondo y cuenta 1,2,3. Se quiere llevar un cocodrilo a su casa y ríe cuando protesto.

Tira los juguetes y me mira, serrucha a mí alrededor, me clava un juguete y está atenta a mi reacción, protesto y ríe.

Juega con un cocodrilo que muerde a un burro y dice “come la presa”. Arma una fila de animales que se muerden sucesivamente y no me permite poner algo entre ellos. Se acuesta boca abajo y se toca los genitales.

Su padre dice que es “Cabrona”, (¿atributo totalizante?) que no se queja cuando algo le duele, “Quizás no pueda expresar”, agrega.

¡Es divina!!! Dice mientras la interroga: *¿Cuánto es 2+ 2? ¿Y 4 + 4?* Me pregunta como la veo con la “separación” No creo que sea oportuno decirle, ni creo que pueda comprender, que es difícil la “separación” cuando la “alienación” falla y que el problema está justamente en que la separación no se produjo en tiempo y forma.

Mientras juega D habla, haciendo dialogar a los monos

El padre dice no aguantar más, que la “Madre” tiene problemas psiquiátricos y haberle firmado “Todo” en el divorcio. ¿Una separación es posible cuando a un Todo no se le resta una parte?

Dice de D que está muy conectada a él y a modo de ejemplo cuenta que le dijo: *“Calláte boludo”*. Afirmación que tampoco creo pertinente convalidarle en este momento del tratamiento, si la escucháramos como referida a cierta inoperancia, aunque escucho del lado de la injuria por el proferida.

D tiene un hermano que nació sietemesino, estuvo en incubadora 2 meses y su madre no lo amamantó por “Dolor en los pezones”. D “Vino enseguida”, a los 19 meses.

Cuenta que adelantó su casamiento 6 meses porque las amigas de su mujer ya estaban embarazadas y ella lo volvía loco porque quería tener un hijo. Dice haberse ocupado de los hijos hasta las 4 de la mañana desde las 7 de la tarde, cuando su mujer se los “enchufaba” cuando la empleada se iba y él llegaba de trabajar. *“Me dormía con L (hijo mayor) en el pecho, cuando nació D. no dormimos más”*.

Dice ser masoquista y que desde que conoció a su mujer le pasó lo peor... salvo los chicos, aclara.

Define a la madre de sus hijos como una viva que come, fuma, sale a bailar y necesita un psicólogo. Si bailar y fumar funcionan como antidepresivo ¿Podríamos pensar que con este comentario el padre dice algo del estado de su mujer, del cual reniega en tanto lo llevaría a cuestionarse y responsabilizarse de su elección? Renegación de la palabra dicha, del juramento prestado: “En la salud y en la enfermedad”

Él prefiere jugar al fútbol que ir al psicólogo.

¿Ir al psicólogo implica para él sospecha de locura, de la cual estos hijos son reparatorios?

“Es divina”, dice de D en una impostación femenina. No sabe qué hacer con los hijos, no tiene palabras para referirse a ellos.

Cuando dice que algún día se va a dar un *palo* con el auto porque *“corre todo el tiempo”*, para ocuparse de sus hijos, intervengo diciendo que sería mejor que esto no sucediera. Mi intención era

evitar el “palo” con el auto, pero no sé si el padre leyó a Lacan y entendió que me refería al palo en la boca del cocodrilo... porque a partir de la sesión siguiente D viene siempre con su madre.

La Madre:

“Estuve muy mal cuando me enteré de D, no me acuerdo nada, estaba mal medicada, con psiquiatra y psicólogo, no salía, no me ocupaba, me cayó muy mal, al primero lo tuve con inseminación, a los 6 meses me embaracé de D.

Tuve depresión ¡Cómo iba a hacer con dos chicos! (¿Cómo podría su niño constituirse si la mirada no se le dirige?)

¡No podía disfrutar a uno! (Juicio que fue consciente y rápidamente inconsciente) “No puedo ocuparme de ellos”, juicio condenatorio, no validación del A, los tuvo para ser como las otras amigas, el pensamiento delirante da lugar a la crítica ética que la manda a un punto sin salida: “No sos madre no servís para nada”

“Con el padre estuvimos 6 años peleándonos, nos agredíamos, empujábamos. No sé porque no nos separamos. Por los chicos. Creo que él tampoco sabe por qué”.

“Los chicos son muy demandantes. Salieron y ahora parece que quieren entrar de nuevo. El primero durmió hasta los tres años con nosotros, D enseguida en su cuna. El segundo es así. Al primero le das todo. D es como yo, vulnerable. ¡Va a ser una comehombres!”

El discurso, encarnado en sus padres y las producciones de D hablan de poco sujeto, el lenguaje no acabo su función. El padre no habla de la madre, de su mujer, de la hija, son cachos bañados por el lenguaje de esa manera.

Después de unas largas vacaciones de verano durante las cuales D asiste a una colonia de vacaciones donde cuenta con un acompañante terapéutico. Tira los muñecos a la basura y dice: *“bebé a la basura, soy tu madre, todo a la basura, tú no”*

D está en el discurso pero no anudado con relación al significante fálico, hay legalidad ya que empieza y termina la sesión con una lógica parecida: Esconder-esconderse, ser encontrada, tirar todo pero... a mi no... decido darle a esto permanencia.

Su relación fantasmática al O, esconderse, ser buscado, ser encontrado se ficcionaliza mostrando la poca distancia con el objeto, el goce en la estructura, el súper yo que indica gozar.

En sesión me pide que me siente y se me sube encima y acomoda mis brazos para que sujete su espalda, levanta mi cabeza desde mi mentón para que mi mirada quede perpendicular a ella. En esta posición no puedo mirarla.

La no mirada entre una madre y su hijo y el hecho que ella no pueda darse cuenta, es el signo princeps de la hipótesis de la entrada en el autismo. La puesta en escena por parte del niño de esta situación, ¿Nos orienta en que no se trata de un autismo o que un trabajo como el que se viene haciendo con este niño desde los dos años, aunque aparentemente fuera de discurso, habría introducido al aparato psíquico del niño en un camino estructurante?

Se sucede esta escena alternando con ella encarnando a un león

que me gruñe cuando la miro, sostengo mi mirada.

La madre le pregunta cuando viene a buscarla si la quiere, y dice *“Es una reventada”* cuando D le responde que no. Podemos escuchar en esta asignación: *“Lo sabe todo de mí”*, delirio con el que se protege de su propia devastación.

Intervengo cuando repite la escena de subirse a mi regazo considerando que la constitución de lo imaginario depende de lo Real, y canto una canción de cuna, *“Duérmeme mi niño”*, emite un sonido que entiendo como un gorjeo. Nuestras intervenciones apuntan a que de la huella quede traza que se borra, no a un reforzamiento de la huella haciéndolo traumático ya que cuanto más se enfatiza, no se borra. El analista va produciendo marca. Una marca remite a que fue mirado en su constitución subjetiva

Le digo que cuando era chiquita no la agarraban y que se caía y como respuesta, le habla a un cocodrilo mientras dos animales pelean y un tercero, los separa y dice *esa es tu madre, no, mi madre, mis patas*. Recordemos que, en la psicosis, el falo tiene función de órgano, la castración se da en lo Real, implica la fragmentación de la imagen corporal. Fragmentación que acá se escucha.

Repito la escena de subirse encima de mí pero ahora pone sus manos como un pico, ¿o se trata de una cuña?, y se encoje.

Es un león que me asusta, gruñe y espera mi reacción de temor exagerado, una y otra vez, hasta que me mira y dice: *Soy Dalila, Daniela*. (¿Respuesta al asentimiento, en tanto su nombre está contenido en el del analista, formando una “Horma”?). El S calza o no calza en el A, hay o no marca de la estructura, el objeto mirada borra la huella, hace horma de a.

Se sube en mi falda y me acomoda para que la acune, girando su cabeza como un bebé que busca el pecho para ser amamantado, poniendo mi mano en su rodilla

La madre entra a buscarla preguntando si el lobo está y Dalila inicia la sesión siguiente jugando a ser un león que tiene cachorros a los que no da de comer, ella se come todo incluso a la cría y me pide que llore. Fantasma de devoración que pone en juego permitiéndole elaborar la angustia.

El Otro no es inexistente, es amenazante. La mirada amenazadora le devuelve un “demonio de tazmania”, lobo, reventada, loca y cabrona, atributos que la definen desde el discurso parental.

Se apodera de mi cuerpo abrazándome desde atrás, en un intento de incorporación donde manos y brazos reemplazan a la boca invistiéndose, dejando de estar temerosas de destruir por la agresión oral. Coincide con esto la adquisición de una mayor destreza en el dibujo

“¡Es una reventada!”, indica su madre al no poder darle libído que no tiene, se identifica con ella ya que el padre le dice a ella reventada porque baila y fuma. Sabemos que cuando una madre faliciza al padre, cae el goce y aparece el objeto, la falta de falicización es forclusiva.

Operan a la mamá de urgencia y D tiene fiebre. Registra.

Cuando viene le digo que a su mamá también la internaron cuando

ella era chiquita y que ella se quedó con una chica que la cuidaba. ¡4, ahora 8! Me muestra con sus manos.

La mamá dice que D ahora miente y la engaña, y dirigiéndose a ella, expresa “*Sos una perra, una osa*”, mientras ella apunta “*No, no*”.

Intervengo: “*Sos una nena que se llama Dalila*” Se identifica a los animales y lo que hago es intentar sacarla de esa identificación.

Cuando D juega a “asustarme”, identificada con un león, ¿Podríamos pensarlo como la constitución en el mundo exterior de un objeto con características persecutorias, que es efecto de la proyección de un estímulo endógeno insoportable? Nos inclinamos por esta idea más que considerarlo un goce del A intolerable, como fenómeno elemental de carácter alucinatorio

Cuando se sube arriba mío la nombro, ya no es un león, sino un bebe que espera ser acunado y ronca o gorgojea.

Agarra lápices de colores, los usa y los tira, volviendo a subirse encima de mi falda acomodándose para que sostenga su espalda con mi mano. Intervengo diciéndole: Cuando vos eras chiquita no te agarraban, te caías. Pero los nenes no son lápices que se tiran después de escribir....

D le habla entonces al cocodrilo que pelea con otro animal: “*Tú, el padre, esa no es tu madre, mi madre, mis patas*”, mientras los cruza cuerpo a cuerpo, pegados. Le digo que el P¿? los va a despegar, y afirma mientras dibuja “*Mi cuerpo, mis patas*”

La madre pone su mano en forma de “arañita” y camina por sus brazos, a la sesión siguiente, al subirse encima de mí agrega la colocación de sus manos en forma de cuña y se acurruca, encoje. Luego juega con los muñecos: El cocodrilo se come al canguro a la vista del Gorila padre.

Pregunta al llegar: ¿*Mamá donde está? ¿Se fue? ¿Y papá?*

Su madre la abraza al llegar y le pregunta: “¿*Se pasa con rojo? Noooo*”, se responde ella misma. “¿*Como se dice rojo?*” “*Red*”, responde, ante su orgullosa madre. Red es rojo que indica parar, diferente a la red de la arañita donde la mosca queda atrapada con peligro de muerte. Nombre del padre que comienza a dibujarse.

D repite el juego del cocodrilo que se come a los animales, le ato una cinta al cocodrilo y D se acuesta en el piso, hago lo mismo a su lado y me pega, lo sanciono y pongo un almohadón entre las dos. Se chupa el pulgar y se tira las orejas.

La mamá la busca “¿*Lobo está?*” “*Tenés que hablar, (desea que hable, ahora sí) con los chicos habla mucho....*”

Es impresionante lo que mejoró, dice su madre y ella en sesión agujerea la plastilina y mis medias mientras dice: *Agujero*. D pone dos palitos como astas de un antílope que modela. Inserta bolitas en los mismos. Aparición de algo fálico que agujerea el objeto: falo y castración, primera constitución de objeto. D. maniobra para intentarlo. El espejo todavía no llegó. A partir de la intervención aparece el sujeto barrado.

Realiza, a nivel de la letra la inclusión que no tuvo lugar.

Se produce un cambio crucial, con este acto fálico de horadamiento del Otro, permite preservar la capacidad de demanda.

D escucha a su madre cuando dice que dibujar la tranquiliza, mientras ella misma dibuja una y otra vez.

Comienza a decirme “*Vos*” y a decir *YO*.

Su madre me refiere un olvido del padre, no la buscó de un cumple, y D interviene: *Voy con Papá, voy con Mamá*.

Con los animales arma una escena donde el puma ataca a la Gacela, (homofonía con el nombre de su madre y de la analista) se la come y después uno a uno al resto de los animales. Dice “*La mamá se protege de los villanos*” “*Mi nueva mamá*” “*La mamá le pega a los villanos, al bebé no*” y dirigiéndose al bebé mientras lo besa: “*Sana, sana, colita de rana*”

Arma una familia con el papá, la mamá y los bebés y dice que se van a pasear, a comer y por primera vez me pregunta si no llamo a su mamá para que venga.

Antes de irse me pregunta si vivo en el consultorio, y, entiendo, intenta preguntarme si cuando me voy de allí extraño como creo, empieza a sucederle a ella.

¿Esbozo de un A que puede sustraerse y anhelarse...?

Su madre entra al consultorio preguntando ¿Dónde está?. Me acerco a D. diciéndole ¿Dónde está la hija de Mariela (Nombre de la madre)? Ella se queda muda, con la mirada perdida.

Yankelevich dice en “Ensayos sobre autismo y psicosis” que la *lengua no miente sino que nos hace saber que una madre siempre puede suspender, no el reconocimiento de un hijo como suyo, sino la afirmación -el decir sí- de ese vínculo que, por ser metafórico siempre puede abolirse.*

Insisto, ¿Dónde está el hijo de Mariela? A lo que la madre responde con otra pregunta: ¿Dónde está el novio de Rocío?

¡Acá está el hijo de Mariela! Sanciono y D ríe.

Desde el ascensor dice, mirándome: “Extrañas a la psicóloga”

Bibliografía

- Bruno, P. (1995) Al lado de la placa: sobre la debilidad mental. Traducciones 2. Fundación Freudiana de Medellín, Medellín, Colombia.
- Hartmann, A. (1992) En busca del niño en la estructura. Letra Viva. Buenos Aires, Argentina
- Kanner, L. (1972) Psiquiatría infantil. Siglo XX, Buenos aires, Argentina.
- Lacan, J. (1991) El seminario. Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Laurent, E. (1991) El goce del débil. Niños en Psicoanálisis. Manantial, Buenos Aires, Argentina
- Lefort, R & Lefort, R. (1980) Nacimiento del Otro. Paidós, Barcelona, España.
- Soler, C. (2004) El inconsciente a cielo abierto de la psicosis. JVE, Buenos Aires, Argentina.
- Yankelevich, H. (1998) Ensayos sobre autismo y psicosis. Kliné, Buenos Aires, Argentina.